



Hoy es el mejor día de mi vida

* Por José Rentería Torres



José Rentería Torres... En un día de su vida



Creo que me estoy volviendo loco. Ahora me ha dado por platicar con los árboles, en especial con una ceiba larga y flaca, que recién la han plantado en el parque un poco antes de que empezaran las aguas, quizá, su figura la tiene así porque en el vivero desde donde lo trajeron, la tenían apeñuscada (como tienen todas las matas en los viveros) por lo que creció larguirucha, y por su frágil esbeltez, desde que la sembraron le pusieron una estaca para que no se doblara. Así la conocí, y al pasar le decía: “ándale, tú puedes, resiste”, y le acariciaba su delgado y espinoso tronco. Pero al llegar las lluvias, su follaje brotó, “¡Bravo! Tú, eres el retoño de la vida”, le digo, y sigo por mí camino, y por allá a la distancia, veo una alfombra de un verde tierno y su ternura cubierta de rocío, que plateado relumbraba con los rayos de sol. Esta, mi loquera, me hizo recordar, cierto día cuando estaba a la orilla del mar, sentado en una silla con mis piernas subidas sobre un banquito (de esos que venden por el rumbo de Navojoa), viendo el atardecer, y en aquello estaba, cuando se me acerca una joven pareja (y como las mujeres son más aventadas para eso de emprender una conversación), me preguntó, “¿Qué ve? Hace rato lo veo que está muy quieto, mirando” y sin esperar mi respuesta, me lanza su impresión: “¿Está borracho o está drogado?”

Luego le cuento sobre este encuentro que me sucedió en la playa de Bahía de Kino. Pero antes le comento sobre una llamada por teléfono que tuve con mi hermana Cuca. Sí, la Profesora Cuquita. Nos saludamos y nos preguntamos sobre cómo está nuestra salud y después abordamos varios temas que fueron saliendo en nuestra conversación. “No, no estoy bien, ahora estoy teniendo dificultad para leer”, dice mi hermana de noventa años. “¡Qué maravilla! ¡Estás

perfectamente bien!, le contesto. “Mira -le digo- estamos viviendo en una cultura que considera a la vejez, como si fuera una enfermedad. Pero no es así. La vejez no es una enfermedad. La vejez es una etapa de la vida (como lo es la niñez o la juventud...), con sus fortalezas y carencias corporales (físico/emocionales), por lo que tú estás completamente sana. Además, eres un personaje”. “Fíjate José -me platica- cuando me llevan de compras, la gente me pregunta si soy la Maestra Cuquita, para luego comentarme algo bonito sobre sus hijos o de sus nietos, quienes fueron mis alumnos”. “Eres Tú, todo un personaje...” Uno ha venido creyendo que los personajes son sólo los que salen en los periódicos o en la tele a nivel nacional. Pero, no. Mi hermana, quien por tantos años enseñó a más generaciones de alumnos a aprender el gusto para comprender, a través de su tierna y disciplinada presencia, lo es. Por ello fue (y sigue siendo) una admirada educadora en las distintas escuelas que, en su vida ha venido pasando, y hoy es la amada maestra madre de su extensa familia.” Fíjate, José, los niños son diferentes (ahora se refiere a sus bisnietos), cada uno de ellos es totalmente diferente al otro -aquí, mueve los brazos, dando a entender: del cielo a la tierra-, cada uno tiene sus gustos muy específicos, unos traen plastilina y otros corretean... Pero, estoy notando que ya no saben leer ni escribir a mano”. Aquí hicimos un repaso de, “El infinito en un junco” de Irene Vallejo, sobre la historia de los libros, en donde la filóloga, con una linda prosa nos relata cuando nuestros más remotos ancestros, se empezaron a dar cuenta, que las palabras se las llevaba el viento, fue entonces, cuando sus ideas, las empezaron a plasmar en las piedras, unas piedras hechas arte. Desde allá, empezó la escritura. Enseguida, después de siglos o quizá